

Todo lector que desee conocer el vasto y complejo mundo de las exportaciones mexicanas y que aspire a una aproximación basada en los hechos y simultáneamente vinculada a problemáticas interpretativas de desarrollo económico, debe leer el libro de Sandra Kuntz. Gracias a su contribución las exportaciones mexicanas entran, de pleno derecho, en el acervo del conocimiento histórico disponible para una mejor comprensión internacional comparativa de la experiencia mexicana. Además, gozará de una prosa transparente que se lee de un tirón, lo que no es poco mérito cuando se trata de una materia que podría parecer árida. Pero los debates sobre el desarrollo exportador tienen el doble encanto de ser relevantes para la comprensión del pasado y de ser sugerentemente evocadores de ese mismo pasado, tal como ha logrado Sandra Kuntz con su prosa y en la portada del libro.

Albert Carreras

Universitat Pompeu Fabra

ROGELIO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *El centro dividido: la nueva autonomía de los gobernadores*, México, El Colegio de México, 2008, 335 pp. ISBN 9786074620030

En julio de 2009, el gobernador de Michoacán publicó en la prensa nacional mexicana una carta abierta en donde pidió respeto a la Constitución y al pacto federal. El trasfondo era el envío de tropas a Michoacán para combatir al crimen organizado. La crítica del gobernador se enfocaba en la intromisión de las fuerzas federales en recintos gubernamentales estatales y, especialmente, en la decisión del gobierno federal “de no tener coordinación con el Gobierno del Estado”. Al parecer del gobernador, esto contradice a las constituciones nacional y estatal y al pacto federal que

de ellas emana. El gobernador invoca la autonomía y la soberanía del estado en contra de las medidas unilaterales del ejecutivo federal en materia de seguridad.

El conflicto entre el gobernador michoacano y el gobierno federal claramente ejemplifica el tema central del excelente libro de Rogelio Hernández sobre la profunda transformación de las relaciones entre gobernadores y el poder federal durante las últimas décadas. Ya se ha escrito mucho sobre los cambios políticos e institucionales en México después de 1988, pero poco alcanza la calidad analítica e interpretativa de este libro. Muchos trabajos existentes tratan de elecciones, cambios institucionales y conflictos políticos, pero el libro de Hernández analiza los cambios, ajustes y tensiones en un nivel subyacente, tectónico podría decirse. Al concluir de leer este libro este lector tuvo la sensación de haberse asomado a las profundidades de los cambios en el andamiaje político e institucional mexicano actual. No comparto del todo la interpretación, pero sí estoy convencido de que este libro es de gran importancia para comprender varios aspectos del México contemporáneo. Es el resultado de un largo proceso de reflexión e interpretación de sucesos y desarrollos a nivel de la federación y de los estados, una combinación que tampoco es muy común.

El centro dividido desarrolla varios argumentos, pero todos parten de un marco interpretativo inicial que difiere de lo que comúnmente se comenta sobre el centralismo político mexicano. Al principio del texto Hernández argumenta que la historia de las relaciones entre los gobiernos de los estados y la federación “puede ser reconstruida como una larga batalla *no* por el centralismo *sino* para vencer los excesos locales” (p. 13, mi énfasis). El autor reconoce el “centralismo meta-constitucional”, pero no lo atribuye en primer lugar a una simple voracidad centralista sino a las voluntades autonomistas y caciquiles de los gobernadores y su incapacidad para construir un proyecto nacional integrado. En la visión de Hernández, el malo del cuento no es tanto el

supuesto todopoderoso tlatoani de Los Pinos, sino el inquilino de la casa de gobernador que difícilmente puede restringir sus ambiciones de poder.

El autor explica con claridad cuáles reglas e instituciones organizaban las relaciones entre los gobernadores y el ejecutivo federal durante el régimen de partido único, un aspecto clave siendo que los gobernadores reconocían la autoridad política del presidente. Posteriormente Hernández estudia el conjunto de procesos y cambios a partir de los años ochenta del siglo pasado que va a dismantlar el arreglo anterior. La combinación del surgimiento de una élite tecnocrática, el fortalecimiento administrativo y financiero de las entidades federativas, la recomposición del aparato de gobierno federal, especialmente de la Secretaría de Gobernación, además de profundos cambios políticos y electorales termina por reestructurar el antaño arreglo político y tácito entre poderes federales y estatales. Este proceso no fue gradual sino sinuoso. Muy relevante en este contexto es la evaluación del sexenio salinista, caracterizado por un fallido intento de recentralizar el poder que termina por descomponer todo. El autor desarrolla un juicio severo: con la remoción de 12 gobernadores por motivos políticos, Salinas dañó gravemente las instituciones, rompió controles y acuerdos, cometió errores graves, fracturó equilibrios institucionales y se refugió en arbitrariedades presidencialistas extremas. Con Zedillo, presidente débil, la descentralización se refuerza y los gobernadores reciben cada vez más presupuesto. En términos políticos empiezan a cobrarse las facturas del abuso salinista, especialmente los priístas, que terminan por apoderarse del poder político anteriormente perteneciente al presidente, abandonado, primero, por Zedillo, y perdido después del 2000.

En la última parte del libro, el autor estudia las consecuencias y manifestaciones de este profundo reacomodo de fuerzas durante el último gobierno federal priísta y los de extracción panista

(Fox y Calderón). El análisis de diferentes casos de gobiernos estatales (Tabasco, Puebla, Guerrero y otros), más los de gobernadores panistas y perredistas demuestra cómo ha cambiado la realidad política del país. La conclusión principal del libro es fundamental para entender el México contemporáneo: ahora los gobernadores “pueden disponer sin limitaciones de las atribuciones que históricamente la Constitución les otorga y que en el pasado eran reguladas [...] por el ejecutivo federal” (p. 268). Ya que los gobernadores no logran articular un proyecto nacional más allá de sus intereses fiscales, la consecuencia es la fragmentación política. Al final de cuentas, nos dice el autor preocupado: “la nueva autonomía estatal puede poner en peligro la propia unidad nacional”, y así regresa al punto de partida del libro: “el centralismo mexicano fue una respuesta a los excesos regionales”. Como hoy en día el ejecutivo federal carece del poder de antes, los gobiernos estatales tienen toda clase de oportunidades.

La argumentación desarrollada en el libro es coherente y convincente, basada en un dominio de la bibliografía relevante, datos primarios (entrevistas con actores claves) y estudios de caso. Aun así cabe una nota crítica. La última parte del libro resalta la incapacidad formal de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial para actuar contra excesos de gobernadores. Hernández habla de insuficiencia de ordenamientos jurídicos, falta de recursos legítimos, imposibilidad de aplicar atribuciones constitucionales y limitaciones de la formalidad de la ley normativa para enfrentar abusos y conflictos políticos, notoriamente los casos de Ruiz (Oaxaca) y Marín (Puebla). Sin duda eso es cierto, pero aquí el análisis mismo sufre de un exceso de formalismo. Llama la atención que la coyuntura electoral de 2006, aunque se menciona, no recibe la atención debida. ¿No podría ser que la incapacidad del poder ejecutivo para actuar contra gobernadores como Ruiz y Marín obedece a arreglos informales entre gobernadores fuertes (y abusivos) y un presidente con un serio déficit de legi-

timidad? ¿No disfraza la incapacidad jurídica la falta de voluntad política? Al fin y al cabo, y como se mencionó al principio, la voluntad presidencial de la guerra contra el crimen organizado en Michoacán sí hizo a un lado las atribuciones constitucionales del federalismo.

Wil G. Pansters
Universiteit Utrecht
Groningen University

PABLO YANKELEVICH, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, México, El Colegio de México, 2009, 367 pp. ISBN 978-607-462-071-9

Estudiar el exilio desde el propio exilio no es fácil. Los sentimientos, subjetividades, simpatías y antagonismos suelen impregnar los intentos de explorar con cierto equilibrio un tema vivido desde el dolor y la injusticia. En mi propia experiencia, al estudiar el exilio republicano español de 1939 me ha sorprendido siempre que desde el seno de ese cuantioso e interminable exilio rara vez se encuentren investigaciones sobre el tema. Abundan, sí, memorias, crónicas, testimonios, opiniones, polémicas, ensayos, reflexiones diversas e, incluso, rigurosos esfuerzos de documentación. Pero las investigaciones históricas, con lo que éstas implican de análisis crítico, incluso a contracorriente de las posturas personales, en general han surgido de estudiosos ajenos al contingente de ese exilio. Pablo Yankelevich, víctima de la implacable dictadura argentina desatada en marzo de 1976, no escribe una crónica desde la experiencia subjetiva, sino que nos regala un estudio pleno de rigor y sensibilidad, de conocimiento y distancia, de información precisa y hondura analítica.